

pasos, la presencia de sus hábitos y costumbres, su vida misma. Son testigos silenciosos. Tratamos esta vez de arrancarle algunas palabras, y curioseamos desde la entrada en el mundo del artista. Allí, en la misma Escuela Museo Pedro de Mendoza, en el tercer piso, está su taller. El reducido ascensor, pintado con estudiada policromía, nos abandona en ese estudio, por donde han desfilarado embajadores, ministros, músicos famosos, artistas mundiales, gentes del pueblo, sin conseguir que el pintor deje de ser, humilde y sencillamente, nada más y nada menos que lo que es: Quinquela Martín...

LA VENTANA HACIA EL PUERTO

Desde la salida del ascensor, la pequeña fragata *América*, que navega imaginariamente dentro de un nicho abierto en la pared, nos pone en clima mariner. Sobre un pequeño cartón gris, unas letras pintadas por el artista anuncian: "Estudio de Quinquela Martín." Es la centésima vez que el anuncio se repone, pues los anteriores han sido llevados para recuerdo por colegialas traviesas en día de visita o por coleccionistas apasionados... Estamos ya en el gran salón que da al río. Es como una gran vitrina desde la cual el modelo vivo y móvil del Riachuelo pide, con su color vibrante, la espátula del pintor. En las paredes altas, los grandes bocetos al carbón de un tema de pesca y de la bendición de las barcas, antecedentes de algunas pinturas murales del maestro. Algunos grabados de Quinquela Martín lo muestran en esa otra interesante muestra de su personalidad. Sobre la larga mesa central, libros y papeles rodean la nota tierna de un pequeño barco, de latón y madera, construido con inocencia llena de gracia. Es trabajo de un mariner español, cuyos sesenta años no han enturbiado su alma de niño... En un rincón, una gran ancla —que se imagina pesadísima— nos desconcierta con su increíble liviandad. Es de madera y ha sido patinada por Nucíforo, con notable apariencia de herumbre mentidora. Domina el salón un gran cuadro del artista: "Día de trabajo", en el que vibra en verde un gran barco, sobre el fondo del cielo gris. En una columna, cierta obra valiosa: una magnífica talla perteneciente al gótico alemán. Se trata de una virgen. El taladro ha hecho su trabajo cruel sobre la hermosísima talla. Caen con gracia los pliegues del manto rojo y azul. Una advertencia nos indica que perteneció a la capilla imperial de Austria en el año 1700. Hacia la derecha, el gran salón se prolonga en un rincón amable. Allí, en un rincón, una

chella, modelada por Capurro. Hay ternura serena y piadosa maternalidad en el gesto. En el muro, una mancha del pintor.

—Es una impresión del puerto — nos dice.

Se trata de una obra fresca, suelta, de gran interés.

—¿No ha vuelto a pintar impresiones?

—le preguntamos.

—No. De esto hace por lo menos quince

años. V

La imp

Estam

Es pequ

pared de

pintados

ta, pero

—Li

—nos

perdió el

● Sueños junto al río que entona el trabajo, tema preferido de nu



LA PRENSA — Jueves 21 de Mayo de 1959

 **NUCIFORO, Nuncio** — q.e.p.d.
— Falleció el 20-5-59, c. a. s.
r. — Su esposa, María Famu-
lari de Nuciforo; sus hijos, Leóni-
das José, Diógenes Cayetano, Li-
dia Antonia, Homero Domingo,
Ovidio Luis y Alcides Segundo; sus
hijas políticas, Isabel Rodríguez,
María J. Quarti y Alicia Betty
Stochetti; su hermano, José; sus
hermanos políticos, nietos, sobrinos,
primos y demás deudos invitan a
sus relaciones a acompañar sus res-
tos al cementerio de la Chacarita,
hoy a las 14.30 hs. Casa mortuoria,
Bolívar 1709. — Servicio, Casa Ci-
chero.